

EDITORIAL

Reafirmando la Agroecología como Ciencia Crítica: reflexiones y perspectivas

El editorial de una publicación científica es, en general, el medio mediante el cual su equipo editorial se posiciona sobre cuestiones y temas que se refieren a lo que publica la revista, o que presenta una edición en particular. En la Revista Brasileira de Agroecologia - RBA, es común invitar a expertos para que discutan los problemas actuales o analicen la institucionalización de la Agroecología en sus diferentes dimensiones, en Brasil o en el resto del mundo. Son editoriales que, generalmente, aportan una visión crítica y discuten cómo la ciencia académica participa en la construcción del conocimiento agroecológico. Hay momentos, sin embargo, en los que necesitamos analizar los puntos de inflexión y preguntar: Con tanto tiempo en el camino y lo mucho que hemos caminado podemos preguntarnos, ¿será que como ciencia hemos llegado a alguna parte? ¿O, simplemente, estamos caminando en círculos, sin saber qué dirección seguir?

Hace 20 años, durante el III Congreso Brasileño de Agroecología - CBA (17-20 de octubre de 2005, Florianópolis/SC), la Asamblea General de la Asociación Brasileña de Agroecología - ABA-Agroecología, decidió crear la RBA. La misión recibida fue la de difundir, en el medio académico, el conocimiento científico en Agroecología, e integrarlo con sus otras dimensiones. De esa manera, contribuiría al cumplimiento de la función primordial de la ABA-Agroecología y sus congresos. Después de un año de trabajo de un grupo de asociados, se lanzó la RBA el 21 de noviembre de 2006, durante el IV CBA, en Belo Horizonte/MG. En 2026, la RBA cumplirá 20 años de publicación continua. Esto nos exige una reflexión: ¿Está la RBA cumpliendo con su misión?

Cuando se creó la RBA, se sabía que su establecimiento en el mundo académico no sería fácil. Es importante recordar que las revistas tradicionales y disciplinarias que

dominaban el mercado editorial científico brasileño, como una especie de colonialismo científico, tuvieron mucha influencia en sus áreas de conocimiento en el sistema de posgrado y con las agencias brasileñas de financiación de la ciencia y tecnología (C&T). Muchos de estos periódicos defienden modelos de desarrollo criticados por la Agroecología, especialmente aquellos derivados del capitalismo neoliberal, basados en la búsqueda de alta productividad y rentabilidad económica. Por lo tanto, no dan espacio a artículos científicos con una perspectiva agroecológica, inherentemente sistémica, que generen autonomía y soberanía local.

Así, considerando el clamor por cambios, las propuestas de “Otro Mundo Posible”, contexto en el que se articularon varios cambios populares en Brasil, las iniciativas en Agroecología comenzaron a establecerse en el campo académico, por lo que la RBA se hizo necesaria. Además de la difusión científica, debido a su carácter interdisciplinario, abriría espacio para la producción académica desatendida por revistas disciplinarias.

Los "foros sociales mundiales" y las conferencias sobre desarrollo sostenible y medio ambiente, siempre con la participación de miles de personas, tanto en Brasil como en otros países, también indicaron la necesidad de cambios importantes en la agricultura. Es por eso que los seminarios y los congresos sobre Agroecología fueron y continuaron siendo importantes, exigiendo también cambios en el campo científico. De esa manera, se esperaba que la RBA tuviera un impacto en el universo académico, contribuyendo a la construcción del conocimiento agroecológico y al fortalecimiento de la dimensión científica de la Agroecología:

[...] Una ciencia, un movimiento y una práctica social que adopta un enfoque científico, teórico, práctico y metodológico que articula diferentes áreas de conocimiento de una manera transdisciplinaria y sistémica, apuntando al desarrollo de sistemas agrícolas sostenibles en todas sus dimensiones (enfoque y alcance de la RBA, 2024).

Sin embargo, después de casi 20 años, incluso con la creciente demanda social de cambios en los modelos de desarrollo, y la esperanza de que esto tenga un impacto en las políticas públicas, el régimen socio-técnico, responsable por la crisis planetaria más seria que nuestra civilización ha enfrentado, aún persiste. Nos enfrentamos a una crisis que es a la vez social, ambiental, cultural, económica y política. Y esta crisis sistémica, ya percibida en todo el planeta, amenaza nuestra existencia. Sus síntomas son

numerosos: desigualdad social; hambre; pandemias; problemas ambientales; erosión cultural y genética; extinciones; creciente violencia; concentración de riqueza; y políticas populistas de muy corto plazo. Es una lista interminable de problemas interrelacionados que, por negacionismo o egoísmo, persisten, resistiéndose a los cambios que son necesarios. Todavía estamos lejos de las grandes transformaciones que demandan los sistemas agroalimentarios. Gran parte de la dieta de los brasileños todavía se compone de alimentos ultra procesados y cargados con residuos de pesticidas.

En diferentes áreas de conocimiento, incluida la Agroecología, los avances para combatir esta crisis siguen siendo insuficientes. Hay logros en espacios académicos y un creciente reconocimiento social, pero poco se ha avanzado en el establecimiento de formas de vida más sostenibles. Mientras tanto, la realidad recalcitrante, que nos lleva a la insostenibilidad, agrava la crisis más rápido de lo que podemos estudiarla, o de desarrollar medidas de control o mitigación. Y por eso necesitamos urgentemente escapar de la resignación y de la complacencia académica, buscando comprender las circunstancias que nos impiden avanzar más significativamente en la transformación del campo a la mesa del pueblo brasileño.

Brasil, un país de proporciones continentales y rico en diversidad, biológica y cultural, donde hemos seguido más de cerca esta crisis, sirve como modelo para lo que está sucediendo en el resto del mundo. Después de 1992, cuando se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Rio de Janeiro, el Rio 92, Brasil parecía estar sensibilizado y rápidamente ratificó las dos importantes convenciones internacionales que entonces se estaban discutiendo: diversidad biológica (CDB) y cambio climático. Sin embargo, después de docenas de "conferencias de partes" (COP) de estas convenciones, y habiéndose comprometido con los nuevos tratados y agendas internacionales, proyectos dominantes en Brasil continúan quemando bosques, deforestando, afectando a los ríos y causando continuamente crímenes ambientales y la pérdida de biodiversidad en todos sus biomas. Y, en momentos en que se acerca la COP 30 de la Convención sobre Cambio Climático, en Belém, Pará, el Congreso Nacional Brasileño aprobó la Ley 15.190/2025, haciendo más flexible (aún más) el licenciamiento ambiental, ignorando todos los argumentos opuestos defendidos por ambientalistas y científicos.

Asistimos a desastres ambientales diarios y eventos climáticos extremos (anunciados por evidencia científica), con una inmensa pérdida de vidas (humanas y no humanas) y con costos incalculables, pero, aun así, el modelo de uso irracional de nuestros ecosistemas y agroecosistemas sigue fortaleciéndose. Y esto es hecho, sin ninguna vergüenza, por quien debería cumplir con la constitución federal y proteger el medio ambiente, para que las generaciones actuales y futuras tengan derecho a la vida. La destrucción del medio ambiente continúa ocurriendo, en los gobiernos populistas, conservadores o progresistas, en Brasil y en todo el mundo, priorizando el crecimiento económico, un modelo de desarrollo insostenible y la principal causa de la crisis planetaria.

Nuestro planeta es un sistema cerrado con límites que deben respetarse. Pero los espacios de poder se niegan a asumir una perspectiva sistémica sin la cual no es posible que se realice una transición de regímenes socio-técnicos a modelos de desarrollo más sostenibles. Esto nos hace reflexionar: ¿es nuestra acción académica suficiente para cambiar la visión de los diferentes niveles de estos espacios de poder? ¿O somos complacientes, operando en nichos alternativos, con capacidad limitada para cambiar los regímenes, resignados a operar fuera de los sistemas, satisfechos con el título de una ciencia comprometida, contextualizada y crítica? De hecho, institucionalizar la Agroecología como Ciencia también implica asumir responsabilidades académicas y políticas y buscar soluciones a problemas grandes y pequeños, en las diferentes escalas de los agroecosistemas, con calidad y competencia. Sin embargo, esto no está sucediendo de forma que permita las grandes transformaciones necesarias. El “Otro mundo Posible” aún está muy lejos.

En el ámbito académico, la institucionalización de la Agroecología depende de dos movimientos: al interior de las instituciones de enseñanza, investigación y extensión, trabajar de manera más eficiente para el desarrollo humano centrado en la acción en la transición agroecológica en diferentes escalas, sin descuidar de la diversidad, la justicia social y la responsabilidad hacia las generaciones futuras; Y fuera de estas instituciones, fortaleciendo la agencia, social y política, la capacidad de cambiar estructuras de forma activa, organizada y pragmática, activando todas las herramientas

posibles para esta transición. Sin embargo, no parece que la Agroecología, como movimiento, avance lo suficiente en estas dos direcciones.

Existe un compromiso razonable con la descripción de casos que representan prácticas puntuales, pero poco esfuerzo en el desarrollo científico y académico. Aparentemente, esto es, al mismo tiempo, una consecuencia y la causa de las formas de movilización de las organizaciones y asociaciones que "agitan" el movimiento agroecológico. Parece que, todavía prevalece una perspectiva antiacadémica, de la época de las "agriculturas alternativas", que en su momento fue necesaria, por la desconexión entre Ciencia y Saber Local y tradicional, pero que, hoy, es necesario repensar. Esta perspectiva estigmatizó la "academia" y la "Ciencia".

La discusión sobre la "producción de conocimiento técnico-científico en el campo de la Agroecología", que es parte de la misión de ABA-Agroecología, y que debería ser parte importante de los Congresos y artículos publicados por RBA, todavía se limita a espacios secundarios en nuestro campo, que pasan desapercibidos. El enfoque sistémico, por ejemplo, carece de metodología, entendida como el estudio de los métodos. Esto ha sido poco trabajado, lo que limita la investigación en Agroecología a la aplicación de métodos disciplinarios, cartesianos y reduccionistas. Se puede entender que este es un tema muy árido, especialmente en comparación con las reuniones festivas de los grupos en que nos sentimos cómodos. Pero esta acomodación, o incluso resignación, no puede ser la regla, cuando necesitamos, por el contrario, refuerzos teóricos y metodológicos que, de hecho, sitúen a la Agroecología en el reconocimiento de que es un campo de conocimiento interdisciplinario y transdisciplinario, capaz de sistematizar diferentes modos de producción y de vida más sustentables.

El prestigio académico que la Agroecología ya ha alcanzado es digno de elogio, pero también es importante reconocer lo limitado que sigue siendo. El área de conocimiento continúa siendo vista, por los gestores de políticas públicas, como marginal e incipiente, indicada solo para sistemas productivos que consideran "de baja tecnología". El Plan Nacional de Agroecología y producción orgánica (PLANAPO), por ejemplo, no trata la transición agroecológica sistémica, sino solo como apoyo para la agricultura familiar, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Sin apoyo en los gobiernos

Temer y Bolsonaro, el PLANAPO fue lento para ser relanzado en el gobierno actual, ya que fue obstruido por sectores del agronegocio, que continúan dictando las reglas para la agricultura brasileña. Lo mismo ocurrió con el Programa Nacional de Reducción de Pesticidas, PRONARA, que se lanzó recientemente, después de una década de discusiones e interrupciones. Incluido en el PLANAPO, sin garantías presupuestarias, el PRONARA enfrentará una gran resistencia y ya siente el ataque de los grupos de presión del agronegocio. Así, el PLANAPO y el PRONARA son políticas públicas que ejemplifican, por sus retrasos y dificultades en su implementación, lo poco que hemos podido lograr hasta ahora.

Además, si bien celebramos algunas políticas públicas que ayudan a combatir el modelo de agricultura de devastación, también sabemos que no hay garantías para la planificación a largo plazo en nuestros proyectos, porque no parece que podamos librarnos, en el corto plazo, del conservadurismo populista. Sin una presencia activa en los espacios de poder, la Agroecología, en sus diversas dimensiones, continuará enfrentando muchos obstáculos, incluso en el entorno académico. Necesitamos tener una capacidad de agencia política para lograr políticas públicas a largo plazo, al tiempo que mejoramos la calificación técnica de quienes trabajan en enseñanza, investigación y extensión en Agroecología.

Actualmente, el financiamiento específico para la Agroecología en la academia brasileña es mínimo. Sólo recientemente ha surgido algo nuevo, aunque con límites en participación, alcance y tiempo de ejecución. Con financiación de varios ministerios y sin la participación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) lanzó una convocatoria de proyectos para Núcleos de Estudios en Agroecología (NEA), pero solo para instituciones públicas de educación superior. Mejor que nada, ayudará a hacer posible las redes socio-técnicas locales, pero no resolverá las necesidades de la Agroecología como ciencia. La llamada pública unificada CNPq No. 01/2025 tiene recursos limitados y período de ejecución muy corto, si consideramos la integración entre la enseñanza, la investigación y la extensión universitaria. Es difícil apoyar los proyectos sistémicos de investigación en Agroecología que necesitamos. La dependencia de las convocatorias de financiación exclusivas para los proyectos de Agroecología muestra que el aún no puede

competir en las convocatorias ordinarias de financiamiento de C&T, con más recursos y plazos más largos. Son muy raros los programas de investigación, sólidos e integrales, en Agroecología, así como grupos de investigación interinstitucionales y con una producción académica vigorosa, acreditados para acceder a estas convocatorias. También hay pocos proyectos en las áreas de conocimiento cercanas a la Agroecología, que alcanzan fondos significativos. Y estos, en general, no aplican el enfoque sistémico, porque se adhieren a las pautas de las agencias de financiación.

La limitada producción científica en Agroecología, con un enfoque sistémico, es evidente en las publicaciones de la RBA. En los últimos dos años, por ejemplo, la RBA rechazó el 72% de las contribuciones recibidas, de las cuales el 60% fueron rechazadas en el momento de su recepción. Algunas fueron rechazadas por estar fuera del alcance o los estándares, pero la mayoría por no ser aptas para la categoría de artículo, que prioriza contribuciones con enfoque sistémico o que presentan análisis más sólidos. Algunas de estas contribuciones rechazadas en la recepción, a menudo, terminan siendo reenviadas como Notas Agroecológicas, una categoría creada para recibir los trabajos más específicos que generalmente son disciplinarios. También cabe reflexionar por qué, los casi 3000 trabajos presentados, en promedio, en los Congresos Brasileños de Agroecología, no influyen en el número de manuscritos recibidos para publicación en la RBA.

Esta realidad ha cambiado poco en los casi 20 años de existencia de la revista, incluso afectando negativamente su evaluación e indexación. Recibiendo numerosas contribuciones cartesianas de las ciencias agrícolas, la RBA fue evaluada en esta área por la CAPES, clasificándola como una revista B4 en esta área en su evaluación QUALIS. En cuanto a los programas de posgrado (PPG), la preocupación de que las publicaciones de sus profesores y estudiantes estén en revistas con una calificación QUALIS superior a B1 llevó a desincentivar contribuciones para la RBA, incluso en los Postgrados en el campo de la Agroecología. Si se hubiera evaluado en el área interdisciplinaria de la CAPES, más propia de la producción en Agroecología, o si se hubiera aplicado el enfoque sistémico, como era de esperar, la RBA habría recibido una evaluación mucho mejor. La indexación de una revista científica depende de las citas de sus artículos, lo cual no ocurre si solo recibe contribuciones de artículos con datos o

análisis limitados. Esto, por lo tanto, crea un círculo vicioso, ya que, para obtener más citas, muchos autores aún prefieren publicar en revistas claramente disciplinarias que no critican el modelo de investigación y comunicación científica que la Agroecología busca cambiar.

Vale la pena señalar aquí que la episteme que opera la RBA, según Thomas Kuhn, es una anomalía del paradigma positivista actual, ya que se centra en una ciencia de naturaleza crítica al *status quo* de las normas y métodos reduccionistas. Desde esta perspectiva de revolución científica, es natural que esta se enfrente a imposiciones (normas) que refuerzan los enfoques disciplinarios. Y son estos enfoques los que limitan una mejor comprensión de la complejidad de abordar las cuestiones que surgen de los movimientos y prácticas agroecológicos.

Como conclusión, se puede decir que es necesario centrarse en al menos dos acciones que impulsan el desarrollo de la ciencia de la Agroecología. Una relacionada con mejorar la actuación en el entorno académico y junto a los movimientos, buscando reforzar la estructura, física y de personal, y adoptar el enfoque sistémico, superando la resistencia y los antagonismos de la época de las Agriculturas Alternativas. Por otro lado, debemos buscar una mayor efectividad en la agencia política, como grupos de presión o como actores en las esferas del poder, para establecer políticas públicas a largo plazo que cambien la realidad del modelo de desarrollo. Estas son acciones urgentes y necesarias para lograr una transición a la sostenibilidad global, más allá de los nichos socio-técnicos a los que actualmente parecemos acomodarnos.

Fábio Kessler Dal Soglio¹, Clóvis José Fernandes de Oliveira Junior², Flaviane de Carvalho Canavesi³, Joel Donazzolo⁴, Leticia Andrea Chechi⁵, Luis Mauro Santos Silva⁶, Janaína Deane de Abreu Sá Diniz⁷ e Regina Coelly Fernandes Saraiva⁸.

¹Editor de la Revista Brasileira de Agroecología. Professor jubilado de la Faculdade de Agronomia y del Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, RS/Brasil. Ph.D. en Fitopatología por la University of Illinois at Urbana-Champaign, UIUC, EUA.

²Editor de la Revista Brasileira de Agroecología. Pesquisador del Instituto de Pesquisas Ambientais – IPA, SP/Brasil. Doctorado en Botánica, en el Instituto de Biociências da Universidade de São Paulo, USP, Brasil.

³Editora de la Revista Brasileira de Agroecología. Professora de la Faculdade de Agronomia e Medicina Veterinária, y del Programa de Pós-graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento Rural, de la Universidade de Brasília – UnB, DF/Brasil. Doctorado en Planejamento Urbano e Regional em la Universidade Federal do Rio de Janeiro, UFRJ, Brasil.

⁴Editor de la Revista Brasileira de Agroecología. Professor em los cursos de Agronomia y Engenharia Florestal y em el Programa de Pós-Graduação em Agroecossistemas, de la Universidade Tecnológica Federal do Paraná, UTFPR, PR/Brasil. Doctorado en Recursos Genéticos Vegetais, por la Universidade Federal de Santa Catarina, UFSC, Brasil.

⁵Editora de la Revista Brasileira de Agroecología. Professora em la Universidade Federal do Rio Grande (FURG), campus de São Lourenço do Sul, RS/Brasil. Doctorado en Desenvolvimento Rural pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, Brasil.

⁶Editor de laa Revista Brasileira de Agroecología. Professor del Instituto Amazônico de Agriculturas Familiares, y del Programa de Pós-graduação em Agriculturas Amazônicas, de la Universidade Federal do Pará (UFPA), PA/Brasil. Doctorado en Agronomia po la Universidade Federal de Pelotas, UFPEL, Brasil.

⁷Editora de la Revista Brasileira de Agroecología. Professora de la Faculdade UnB Planaltina, del Programa de Pós-graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento Rural y de la Maestria Profesional en Sustentabilidade junto Povos e Territórios Tradicionais (MESPT) de la Universidade de Brasília – UnB, DF/Brasil. Doctorado en Desenvolvimento Sustentável pela Universidade de Brasília, UnB, Brasil.

⁸Editora de la Revista Brasileira de Agroecología. Professora de la Faculdade UnB Planaltina, y del Programa de Pós-graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento Rural, de la Universidade de Brasília – UnB, DF/Brasil. Doctorado en Desenvolvimento Sustentável por la Universidade de Brasília, UnB, Brasil.

Copyright (©) 2025 - Fábio Kessler Dal Soglio, Clóvis José Fernandes de Oliveira Junior, Flaviane de Carvalho Canavesi, Joel Donazzolo, Leticia Andrea Chechi, Luis Mauro Santos Silva, Janaína Deane de Abreu Sá Diniz Regina Coelly Fernandes Saraiva.